

DE NAVASCUÉS, Javier, *Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*, Madrid, Iberoamericana - Vervuert, 2017, 237 págs.

LUIS FUENTE PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid

Sin lugar a dudas, el peronismo ha sido uno de los movimientos políticos más relevantes, contradictorios y complejos en la política latinoamericana del siglo XX. Sus implicaciones y sus relaciones con los diferentes ámbitos de la sociedad argentina han generado siempre un gran interés y dado pie a escritos de los más variados propósitos. En *Alpargatas contra libros* el profesor Javier de Navascués contribuye a este panorama con un lúcido trabajo que indaga en la relación de algunas de las más relevantes figuras en el campo cultural argentino del llamado *peronismo clásico* (1945-1955) con el movimiento liderado por el general Perón. De Navascués es, por su parte, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Navarra. Amén de haber recibido el premio Juan Rulfo de Crítica Literaria Latinoamericana en 2002 es, asimismo, un sagaz investigador en el periodo histórico-literario que aquí se trata, con especial atención en la obra de Leopoldo Marechal.

La interacción entre el «intelectual» o el «artista» y las multitudes es ya un tema clásico de la modernidad, así como de particular relevancia en nuestros días. Los grandes movimientos de masas que recorrieron el siglo pasado siempre provocaron una respuesta en las élites intelectuales, quienes desde muy diferentes perspectivas no tuvieron más remedio que posicionarse ante la violencia, el temor, el descontrol o la esperanza de cambio que los acompañan. El caso de la Argentina comparte muchas de las características asociadas a estas movilizaciones multitudinarias y, al mismo tiempo, presenta rasgos propios, como el eminente carácter populista del peronismo (momento en el que la *plebs* se postula como el único *populus* legítimo, según Laclau) o su éxito e implantación en 1945, un contexto en el que, justamente, venían de ser derrotados los grandes movimientos populistas europeos de la primera mitad del siglo XX: los fascismos alemán e italiano.



Partiendo de este enrevesado contexto histórico, el profesor De Navascués plantea un texto inteligente y riguroso que, dando ordenadamente las pautas necesarias para un lector no especializado, nos lleva hasta el meollo que a él le interesa: cómo los principales escritores argentinos de la época encararon esa revolución política clave para el país. De esta forma, tras una breve introducción en la que se delinean los presupuestos teóricos y los antecedentes históricos sobre el vínculo entre «el yo intelectual y su sociedad», el primer capítulo aborda tanto el contexto histórico particular de la Argentina como las estrategias de relación del gobierno peronista con esa masa en la que basó su poder. La utilización de un lenguaje político que apelaba a la reapropiación del término negativo «masa» para convertirlo en el positivo «pueblo», las «políticas pedagógicas y culturales» o la «función de la propaganda» son algunas de las materias que se ilustran en esas páginas.

En los dos siguientes capítulos, en cambio, se invierte el esquema, al mirar a la situación política desde los ojos de los escritores que la vivieron (de la élite cultural, en definitiva) a través, principalmente, de sus textos de ficción. Esto se enfocará desde

dos motivos fundamentales: la ambivalente oscilación entre temor e ilusión que genera el levantamiento de la masa entendida como «pueblo» y el tema de «la invasión como relato». Tras el mito nacido el 17 de octubre, con la manifestación masiva contra el encarcelamiento de Perón, la muchedumbre se echa a la calle. El apoyo y las soflamas que Perón venía brindando a las clases populares desembocan en un estallido que, dependiendo de su posición ideológica, provocó diferentes reacciones entre los intelectuales. El acierto logrado por De Navascués es el de recoger un amplio y matizado espectro ideológico que abarca desde el apoyo ilusionado de Jauretche hasta cerrados rechazos elitistas como el de Beatriz Guido o, incluso, desde la propia izquierda tradicional, como el de María Rosa Oliver, pasando por posicionamientos como el de Borges, que lo rechazó como una forma de fascismo, el de Gálvez, conservador nacionalista y católico que comenzó defendiéndolo y terminó negándolo, o el de Marechal, que quiso apoyar al régimen pero nunca encontró el apoyo de este y acabó escaldado. Ilustrar cómo esta coyuntura se expresó, de forma explícita o simbólica, en los textos literarios de dichos escritores, es el objetivo de este segundo capítulo del libro.



En el tercer capítulo, el motivo central es el que De Navascués llama «la invasión como relato», focalizado en cómo esos narradores (principalmente Cortázar, Bioy, Martínez Estrada y Marechal) plasmaron en sus obras la ocupación consistente y progresiva que el peronismo comenzó a realizar en todos los ámbitos de la vida, incluida la privada, desde su llegada al poder en 1946. Con el cuento «Casa tomada», de Cortázar, como iniciador y modelo principal del tema, una serie de relatos en gran medida alegóricos (debido a la censura imperante en la Argentina lo largo de diferentes etapas de diferentes signos políticos) son perspicazmente analizados.

Las conclusiones hacia los que nos dirige De Navascués son de sumo interés, al configurar ese tejido ambiguo y conflictivo entre el contexto sociopolítico del primer peronismo y los intelectuales que lo vivieron e interpretaron. De esta suerte, pone de manifiesto las dificultades del peronismo a la hora de imbricarse con las élites culturales y cómo,

a diferencia de otros movimientos populares y hegemónicos del siglo pasado, no llegó a generar un estamento homogéneo de intelectuales orgánicos que lo legitimase. Buscó, en cambio, un nexo directo con la masa, huyendo de mediaciones ante las reticencias, críticas y matizaciones de muchos de los intelectuales de las élites. Por su lado, estos mismos intelectuales sufrieron también el conflicto, plasmado sobre todo en esa relación ambivalente entre el sujeto en su individualidad y la masa anónima y poderosa movilizada por un ilusionante discurso político. Incluso los que lo apoyaron se vieron en una situación confusa, al sentirse apartados por el propio régimen con el que querían contribuir y que los miraba con desconfianza, con Marechal como caso modélico. En definitiva, De Navascués trae a colación en su libro de forma acertada, docta y atractiva uno de los ejemplos paradigmáticos de un tema de tremenda actualidad e importancia: la imbricación del campo cultural y la estructura político-social dentro de las fronteras de un estado.